

REPARTO EN LOS DOS TEATROS

EN BARCELONA

PERSONAJES	ACTORES
BLANCA	DOÑA LUISA CALDERON.
SAID	DON RAFAEL CALVO.
CARLOS	„ DONATO JIMENEZ.
FERRAN	„ RICARDO CALVO.
JUAN	„ CARLOS SANCHEZ.
HASEN	„ ANTONIO PERRIN.
MALEK	„ JOSE CALVO.
OSMAN	„ FERNANDO CALVO.
MAHOMET	„ PEDRO MORENO.
GUILLEN	„ JAIME RIVELLES.
ROQUE	„ FRANCISCO PERRIN.

EN MADRID

BLANCA	DOÑA LUISA CALDERON.
SAID	DON RICARDO CALVO.
CARLOS	„ DONATO JIMENEZ.
FERRAN	„ JOSE PEREZ.
JUAN	„ RAMON VALLARINO.
HASEN	„ JAIME RIVELLES.
MALEK	„ JOSE CALVO.
OSMAN	„ MANUEL MOLINA.
MAHOMET	„ EDUARDO LOPEZ CHICO.
GUILLEN	„ FERNANDO CALVO.
ROQUE	„ ENRIQUE PARADAS.

Corsarios, Marineros, Soldados, etc.

Año 1630. — Izquierda y derecha, las del actor.

ACTO PRIMERO

Cámara de un bajel de corsarios argelinos. El palo mayor atraviesa la escena. En el fondo derecha, la puerta de un camarote. A la izquierda, la escala que conduce á cubierta; por encima del último escalón se divisa el cielo entre las jarcias. En el lado derecho una gran porta sobre la que descansa un cañón, y por la que se ve el agua y el cielo. A la izquierda la litera del Said. Delante del palo mayor, entre la puerta del camarote y la de la escala, cajas y sacos; encima de ellos un farol grande apagado. Mesas y escabeles, armas suspendidas, cadenas, garfios ó instrumentos de abordaje cubren la escena. Cae la tarde.

ESCENA PRIMERA

SAID dormido en la litera. HASEN de pie al lado suyo. JUAN recostado junto á la mesa. MAHOMET sentado en el suelo y limpiando varias armas que entrega á OSMAN para que las suspenda por las paredes y del palo mayor.

MAH. Ten, cuélgala; ya está.
(Dándole el arma que acaba de limpiar.)

OSMAN ¿Qué hay en la hoja?

MAH. (Devolviéndosela)
Sangre de la otra noche. Nada.
(Se la entrega de nuevo.)

OSMAN (Al pasar junto á Juan, que se sorprende como si lo despertara.)

Quita.

MAH. Ya vendrán á limpiarla otros combates.
Sangre lava la sangre.

OSMAN (Mirando por la porta al pasar)
Por las olas
como delfines avanzamos. Fresca
sopla la brisa. ¿Sientes? Si no amaina

- posible es que en Argel nos encontremos antes de cuatro días.
- MAH. Si es que el Arráez lo quiere así. Ten. *(Dándole otra arma.)*
- OSMAN ¿Cómo? ¿No le basta la presa de Mallorca? Me parece que galeras como ella ya no hay muchas.
- MAH. ¿Te cansa el trabajar? A caza doble.... ¡doble parte!
- HASEN *(Con mal reprimida impaciencia)* Sáid duerme; despertádmelo, y al mar os tiro á entrambos de cabeza.
- OSMAN Baja la voz *(A Mahomet, con quien sigue hablando.)*
- HASEN ¡Malditos!
- JUAN *(Aparte con profunda tristeza.)* Si como ellos tuviera el alma yo, fuera, olvidando, feliz también; pero ¡ay! ¿cómo se olvida?
- OSMAN ¡Hasén!
- HASEN ¿Qué quieres?
- OSMAN ¿Y la fiebre? ¿Dura?
- MAH. Y lo que aún durará.
- HASEN *(Siempre desabrido.)* No; ya ha pasado; pero el reposo le conviene.
- OSMAN ¿Luego la herida?....
- HASEN Por fortuna, no fué nada.
- MAH. ¿Cómo?
- HASEN *(Satisfecho)* Yo estaba allí, siempre en mi sitio; ya sabéis cuál En el bajel, apenas dió el cuerno la señal del abordaje, mi hacha empuño, y le sigo como debe seguir en el peligro el perro al amo. De un salto aborda la enemiga nave; yo, tras él voy. Cuando de pronto un arma le amenaza mortal; el aire corta mi bien asido hierro; al bajar silba, y abierta por mitad rueda en el puente, cual rajada sandía, una cabeza. Lo de este fué un rasguño, hecho en el brazo por uno que, al herir, ya estaba muerto.
- OSMAN Si viviese Ismael.... ese entendía la ciencia de curar.
- HASEN Como ninguno.
- MAH. Ya sana tiburones. *(Riense.)*

- OSMAN Dos pedazos
- MAH. hizo la bala de él. *(Riendo.)* Más feo que antes la muerte lo dejó.
- OSMAN Por Sáid lo siento
- HASEN No hay por qué. Ya lo cura la cristiana.
- MAH. Cuando manos tan finas cuidan de uno, bien se puede estar malo.
- HASEN *(Con enojo.)* Las mujeres que él caza sobre el mar en su galera, son del harem tributo y ni las mira.
- OSMAN Dicen que iba á ser monja.
- MAH. *(Riendo.)* ¡Pues buen cambio!
- OSMAN ¡Juan!
- JUAN ¿Qué?
- OSMAN Acércate.
- JUAN No; dejadme.
- OSMAN ¿Qué hombre!
- MAH. Toma. *(Dando su puñal con mango en forma de cruz.)*
- OSMAN ¡Vaya un puñal! *(Colgándolo en sitio visible.)*
- MAH. De los cristianos. Ten cuidado con él; parado corta. Aunque ya viejo soy no he visto caza como ésta desde que ando en el oficio. Por un lado la moza, aunque no es nuestra; luego el viejo, su padre, que el rescate pagará bien; es rico. Anadid carga, patrón y marineros.
- OSMAN ¿Y son muchos?
- HASEN Veintiocho ó más.
- MAH. Pues quince mil doblones se pueden dar en junto por lo bajo.
- OSMAN ¡Quince mil! A ser míos.... ¡Qué ya quince!.... ¡Mil que fueran tan sólo!
- MAH. Nunca estorban. *(Sáid se despierta y escucha.)*
- OSMAN ¿Qué harías de ellos á tu edad?
- MAH. Tenerlos.
- OSMAN ¡Tenerlos! *(Riendo con desprecio.)*
- HASEN Pues y tú, ¿qué harías?
- OSMAN Darlos.
- OSMAN Con mil doblones y yo en tierra, nadie más dichoso en el mundo. En Argel vive la mujer á quien amo; el padre es rico; yo no. Con esa suma fuera mía.
- MAH. Pues rócala.

OSMAN ¡Jamás!
 MAH. ¿Lo haces por gusto
 tan sólo de robar á cada instante,
 y á ella que te hace falta la respetas?
 (Los otros rien)
 OSMAN ¿Qué entiendes de eso tú? Sí, me ama; pero
 también ama á los suyos y sería
 partirle el corazón. ¡Primero de otro!
 SAID ¡Osmán!
 OSMAN ¡Mi amo!
 SAID En Argel los mis doblones
 que ambicionas tendrás por ese anillo.
 (Arrojándole uno que se habrá quitado.)
 OSMAN ¿Cómo!... No puede ser. (Trata de devolvérselo)
 SAID Tómalo; es tuyo.
 MAH. (¡Necio, todo lo da!) (Murmurando con los otros)
 OSMAN (Agradecido) ¡Sáid!
 SAID Buena suerte.
 HASEN ¿Lo hace él? Bien hecho está. (A Mahomet.)
 SAID ¿De otro la vieras?
 OSMAN Antes que presenciario, por la borda
 de cabeza en el mar me arrojaría.
 SAID Bien (Satisfecho.) Salid (A los otros.) ¡Hasén!
 (Llamando.)
 HASEN ¡Mi amo!
 SAID (A los otros que aun no se han marchado)
 ¡Fuera he dicho!
 (A Hasén, iracundo)
 Ponme bien esta venda que se afloja.
 Me la atas siempre mal.
 (Los otros suben.)
 HASEN Señor....
 JUAN (Aparte desde la mitad de la escala.)
 De nuevo
 con mi esposa soñé. ¡Triste pasado!
 ¡Quién del pecho arrancármelo pudiera!
 SAID (A Hasén que continúa vendándole.)
 ¡Mal rayo! Quitá; vete; tú no sabes.
 Haz que venga al momento la cautiva!
 (Hasén va en su busca y vuelve antes que los prisioneros)

ESCENA II

SAID, HASEN, luego BLANCA y CARLOS.

SAID ¡Si viviese Ismael!... Ya de Osmán hice

todo un hombre feliz. Ahora este nudo
 (Impaciente)
 me aprieta y me lastima. Y bien, la esclava,
 ¿qué hace, Hasén, que no viene. ¿Ves? La sangre
 vuelve á brotar de nuevo por tu culpa. (Con ira.)
 (Aparecen Blanca y Carlos.)

HASEN Señor....
 SAID ¡A latigazos en la espalda
 te haría aprender yo. Cristiana, acércate.
 HASEN (Si otro me hablara así, lo aplastaría.)
 SAID (A Blanca, con aspereza.)
 Véndame como hiciste esta mañana.
 Se ha vuelto á desatar. ¿Qué te detiene?
 BLANCA (Perdonadme, Jesús, si otra vez toco
 la mano de este infiel.)
 SAID (Impaciente y con rudeza.)
 Pronto, cautiva.
 CARLOS (¡Que esto sufra!)
 SAID ¡Mas, cómo! ¡Aún con esposas?
 ¡Y su padre también! ¡Por Alá! Espera.
 ¿Qué te he mandado yo? (A Hasén.)
 HASEN Las ligaduras
 quitarles quise.
 SAID ¡Y bien!
 HASEN Malek se opuso.
 Dice que él manda aquí cuando estás malo.
 SAID ¿Si? (A Blanca) Acércate. A Malek dile que venga
 (A Hasén.)
 pronto ó yo voy por él. ¡Fuera estos hierros!
 (Quitándole los suyos á Blanca.)
 ¿Qué temer de un anciano y de una niña!

ESCENA III

SAID, BLANCA y CARLOS.

SAID Ven tú. (A Carlos)
 CARLOS No, bien están.
 SAID ¿Qué dice?
 BLANCA Nada.
 Yo misma acaso pueda. (Desligando á su padre)
 SAID (Pensando en Malek.) (¡Me cree enfermo!)
 CARLOS (Mejor fuera morir.) (A Blanca.)
 BLANCA (Aparte á Carlos.) (Si; mas cual mártires
 luchando por la fe.)
 SAID ¡Vamos! ¡Despacha!

(A Blanca con indiferencia, tendiéndole el brazo herido.)

CARLOS ¡Y en mi presencia! ¡Ay, Dios! ¿Cómo á esta gente no la ha tragado el mar?)

BLANCA Ya está.
SAID Tampoco sabes tú. ¿Y aun no viene? ¿Pues qué aguarda? (Por Malek.)
¿Ya estás contenta?

BLANCA ¿Yo?
SAID De verte libre.

CARLOS ¡Libre en tu nave!
SAID (Me impacienta el viejo y he de hacerme violencia.) Tú, cautiva, que no hable más. (¡Este Malek!) ¿Tu nombre?

BLANCA Blanca.
CARLOS (No le respondas.)
SAID (Con profunda tristeza.) ¿Blanca has dicho? ¡Por qué hablaste! ¿Qué golpe aquí! (Por el corazón.)

¡Mi madre se llamó así también. ¡Por fin! (Viendo á Malek.)
CARLOS (A Blanca.) (¡Qué mónstruos!)

ESCENA IV

DICHOS, HASEN y MALEK

SAID (¡Vil!) (Por Malek.)
MALEK ¿Me llamabas?
SAID Si, para decirte que mientras se abran á la luz mis ojos y tenga aliento yo, soy aquí el amo. El que vivir permite y morir manda, dando por ley á todos su capricho. Mi segundo eres tú, y á ti tan sólo te toca obedecer; y ¡ay! si replicas. Tú, tal cual eres, donde estoy no llegas. Yo, tal cual soy, de donde estás te saco. Pero libres....

MALEK Pero libres....
HASEN ¿Malek!
SAID ¿Y qué me importa de ellos á mi? Que vivan, y en la plaza caros después se vendan; pero quiero que cumpláis lo que mando.

MALEK Tú no adviertes que estás herido y te reemplazo.

SAID (Sallando de la litera.) Ayúdame, Hasén.

HASEN ¿A dónde vas?
SAID (Apoyándose en Hasén.) Sobre cubierta.

HASEN Este: (A Malek.) tú, no
SAID (¡En qué estado!....)

SAID Mis valientes me verán y él también. (Por Malek) Por cuatro gotas de sangre que perdí! ¿Si habrán pensado que al delfin se le caza como al to do? (Andando con dificultad desaparece por la escala.)
MALEK (Si caes un dia entre mis uñas!....)

ESCENA V

BLANCA y CARLOS

BLANCA ¡Padre!
CARLOS ¡Blanca!
BLANCA Fuerza es morir
CARLOS ¡Venga la muerte

de manos de esta chusma, y no me importa! Pero suicidas ser, y en el infierno...
BLANCA No sigáis, padre. ¡Oh, Dios! ¡Qué triste suerte la nuestra. Un sueño lo que en torno miro me parece no más.

CARLOS ¡Gente maldita!
BLANCA Recuerdo, si, que su bajel al nuestro se acercaba. Amarillo cuat la cera vos ante mí os pusisteis. Los cañones rodaban por el barco, y relucian hierros por todas partes y miradas, m'entras que cada vez aquella nave se aproximaba más. «¿Qué quieren?...» — Grito: — «¡Los corsarios!» — responden. — «¡Los corsarios!» Y caigo desplomada. Al recobrarame, vi hundiéndose en el mar nuestra galera, y hallé muerta ó caut va á nuestra gente.

CARLOS ¿Y mañana? ¡Qué horror!
BLANCA ¿Por qué al mañana teméis así?

CARLOS De mis cadenas hija, me puedo libertar; tengo fortuna, y un viejo vale poco. Mas tú joven,

y hermosa.... ¡Blanca! ¡Blanca!
 BLANCA No; cautiva
 no me veréis jamás; antes ...
 CARLOS ¿Qué dices?
 Calla, que al cielo ofendes. Tú eres buena,
 y hará Dios por nosotros un milagro.
 Fuera injusto el castigo. Nuestros bienes
 á la Iglesia ofreci; tú en un convento
 donde, aún mu^v niña te llevé, has vivido.
 ¿Quién más pura que tú, Blanca, en el mundo?
 Puede ser un pecado á Barcelona
 llevarte á que profeses en el Carmen
 junto á mi buena hermana la abadesa?
 No, que es tu vocación.

BLANCA ¡Oh! Si
 CARLOS ¡Y aun dicen
 si el rigor extremamos! ¿Y en España
 también nació esta gente? Si las naves,
 al salir expulsados de Valencia
 veinte años hace, ¡hubiéranse abierto
 en alta mar á toda esa gavilla! ...
 Pero á Argel los llevaron, y hoy nos pagan.
 BLANCA Según eso, ¿no es crimen el matarlos
 en servicio de Dios?

CARLOS No... Cada réprobo
 que exterminamos en el Infierno se hunde,
 y se abre el Cielo el que al morir lo mata.

BLANCA No sé, padre, no sé; tal vez me envía
 Dios esta prueba por mayor ventura.
 —Muy niña, en una celda me encerrasteis
 donde el servicio santo, á pesar mio,
 con infantiles juegos alternaba.
 Lloré de verme sola, y en el templo
 me distraje á menudo. ¡Cuántas veces
 hasta vi á las muñecas juguetonas
 llamarme con los ojos! Pero súbito,
 la frente levantaba asustadiza,
 sintiendo osada mano en las espaldas
 y del coro el susurro. En los altares
 aun alguna muñeca aparecía;
 pero entonces, ¡qué tristes me miraban!
 Los juegos olvidé; mas vino un punto
 en que algo parecido á sacudidas
 de alas, el corazón se puso á darme.
 En la huerta á los pájaros el muro
 saltar veía y emprender el vuelo,

y entonces preguntábame: «¿Qué puede
 más allá del cercado haber, que todos
 se marchan del jardín y al irse cantan?»
 Me encaramé en un tronco y... ¡Oh, Dios mio!
 ¡Qué placer! Descubrí del otro lado
 calles y gente. Rubios como el oro
 vi á dos niños jugar. ¡Qué alegres eran
 sus saltos y sus risas! De un postigo
 saliendo una mujer: «¡Hijos del alma,
 que llega vuestro padre!» —dijo— á tiempo
 que ya los estrechaba entre sus brazos
 un hombre... así, como éstos; pero oía
 sus palabras y besos amorosos
 y me puse á llorar porque él lloraba.
 Esto es lo que pasó; ¡cosas de niña!
 Ya más grande, del mundo en la clausura
 los placeres cifré. Mas hoy preguntome:
 «¿Qué has hecho tú, inteliz, en holocausto
 de tu Dios? ¿Si tu vida consagrada
 le ha sido, obra no es todo de tu padre?
 Vos me hicisteis cual soy. Por eso juzgo
 que acaso en esta nave Dios me tiene
 sometida á la prueba, y yo os prometo
 digna ser de llamarme esposa suya.
 (Con resolución)

CARLOS ¡Oh! ¡Qué orgulloso estoy de haberte al mundo
 robado: tú naciste para el Cielo.
 Nuestra suerte no más me espanta, el cáliz
 apartad, ¡oh, Señor!

BLANCA (Con entusiasmo) No de mi boca;
 quiero toda la hiél, toda, apurarla.

CARLOS No te comprendo.

BLANCA Ni explicarlo es fácil;
 no me entiendo yo misma. De su altura
 me mira Dios, y basta; soy dichosa
 arrostrando el peligro

CARLOS (Viéndolos llegar) ¡Los corsarios!
 (Vase con Blanca al camarote)

ESCENA VI

HASEN y OSMAN; *aguel baja llevando una tea, con la que enciende el farol. Osmán conduce á Ferrán y se marcha después. Escena oscura.*

HASEN Nada de media luz; que las mentiras

pueda leer las Sáid en el semblante.
A ver si es el patrón corto de lengua.
(*Sopla la tea y la tira al mar*)
Se apagó; un poco de humo y luego al agua.
Si se obstina en callar, mal va á pasarlo.
No se juega con Sáid. ¿Y qué? ¿No viene?
OSMAN Ya está aquí. (*Desde la mitad de la escala.*)

ESCENA VII

FERRAN y HASEN

HASEN Bien: dejadlo y que vigilen
dos hombres esa escala.
(*Vase Osmán. Dos marinos se pasean por la cubierta*)
FERRAN (*Muy tranquilo.*) ¿Qué soberbio
camarote! ¿Es de Sáid?
HASEN Justo, del noble,
del gran Sáid.
FERRAN Bien me gusta á mí la gente
como él. Es un valiente; yo lo afirmo.
HASEN ¿Le tienes voluntad?
FERRAN Tanto como eso....
Ponte en mi caso tú....
HASEN Pero es que él hace
lo que debe. Algo peores sois vosotros;
mucho peores que él. Allá ver ámos
si en su lugar te hallases....
FERRAN ¿Y quién dice....?
Calma; te dejas ir á todo trapo.
HASEN Si no, responde, á ver. Dueño del buque
y de la gente presa, ¿tú qué harías?
FERRAN Yo, nada.... ó casi nada.
HASEN ¿Qué?
FERRAN Colgarlos
por gallardete á todos de una entena,
y á tu noble patrón encima de ellos
¡Hijo al fin del Mesías! (*Amenazándole*)
FERRAN No preguntes.
HASEN Oye. ¿Qué vengo á hacer en esta cámara?
Ya Sáid te lo dirá. No le respondas
sin mentir, y en las vergas, en el sitio
que tú le destinabas, te veremos.
FERRAN No. Le puedo valer muchos zequies
en la plaza; soy joven y con fuerza

para aplastarte á ti y á vuestra chusma.
A tu amo no.
HASEN (*Yéndose.*) Le pegaría.
FERRAN Aguarda.

ESCENA VIII

FERRAN

¡Qué genio! Se marchó. Como de molde
le viene el mote, á fe. Perro le llaman
de Sáid, y si no ladra es por milagro.
Yo que iba á preguntarle por mi prima
y por el pobre viejo. En fin, sentémonos.
¿Que me querrá el corsario? Que interrogue;
yo hablaré ó no hablaré. Ya viene. ¡Blanca!

ESCENA IX

BLANCA y FERRAN

BLANCA Tu voz reconocí; no me he engañado.
FERRAN ¿Y tu padre?
BLANCA ¿Le aviso?
FERRAN Luego. Dime:
¿cómo libres estáis, mientras nosotros
sin luz, atados y en monton nos vemos?
BLANCA Está herido el patrón y á mi me obligan
á asistirle. Verás... mi padre....
FERRAN Espera...
y escúchame por Dios. Aca'o á hablarte
voy por última vez; pronto vendidos
serémos.
BLANCA ¡Yo, jamás!
FERRAN Y entonces, Blanca....
BLANCA Todo lo puede el cielo; él nos ampare.
FERRAN Dices bien, es verdad; pero quisiera
revelarte un secreto de otros días,
que nunca, te lo juro, de mi pecho
lo he dejado salir. ¿Te acuerdas, Blanca,
de cuando éramos niños?
BLANCA Sí.
FERRAN Tu madre....
BLANCA La perdí á los tres años. Paz disfrute.
FERRAN Te destinaba á ser esposa mía.
BLANCA ¡Oh! ¿Qué dices, Ferrán? (*Sorprendida*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CALLE DE LOS REYES
1625 MONTERREY, MEXICO

FERRAN Y yo, aunque niño,
te amaba entonces ya. Nunca mi boca
tal confesión hiciera; mas pues todo
ves que, hasta tu clausura, va á romperse,
sábelo, prima, al fin, antes que vengan
por siempre á separarnos. Tú creías,
porque aturdido y loco me encontrabas,
cuando al través de las macizas rejas
del triste locutorio nos hablábamos,
que allí vacío el corazón llevaba,
como aquellas mujeres que en el claustro
nada en el suyo, sino á Dios tenían....

BLANCA *(Ofendida y ruborosa)*
Harto has dicho, Ferrán; tristes resuenan
en el alma tus frases pecadoras
¿Qué ves, mundano, en mí que así te atreves
á hablarme del amor, hijo del Diablo?

FERRAN No pecaba, y también habló de amores
tu padre con su dulce compañera.

BLANCA No te quiero escuchar.

FERRAN Aquí, las almas,
vienen á amar.

BLANCA A Dios.

FERRAN A Dios, es cierto,
pero en sus obras.

BLANCA ¡Calla! ¡No blasfemes!

FERRAN ¿Qué fuera si no el mundo? ¿Qué la vida?
En la sombra encerrados, ¿qué servicios
prestamos al Señor? Por todas partes
su templo se levanta. ¡Ah, prima mía!
¡Lo que eras y eres hoy! ¡Cuánto has cambiado!

BLANCA Ferrán, es que odio al mundo, y con mirarte
peco ya

FERRAN Por Dios, Blanca....

BLANCA *(Sin saber qué decir.)* Es que los hombres....

FERRAN Sigue.

BLANCA Sois Satanás ...

FERRAN No.

BLANCA Y se condena
la que os escucha.

FERRAN ¿Cómo! ¿Quién tal dice?

BLANCA Jesús.

FERRAN ¿Dónde?

BLANCA En sus libros... Venid, padre.
(Viéndole llegar.)
Vos sabréis responderle; yo no acierto.

ESCENA X

BLANCA, FERRAN y CARLOS

FERRAN ¡Tío! *(Abrazándole.)*

CARLOS Ya ves, Ferrán; ya ves.

BLANCA *(Bajo el influjo de su idea)* Decidle ...

FERRAN Más que mi cautiverio, lo que acabo
de escuchar me sorprende. ¿Y esta es Blanca?
¡Ella, alegre y festiva en otro tiempo,
y hoy apagada y fría como el mármol!
¡Rostro de niña y corazón de vieja!

BLANCA No.

FERRAN ¡Y todo por decirle que la amaba!

CARLOS ¿Quién? ¿Tú? Primero el mar le abra la tumba,
que de otro que de Dios se llame esposa.

FERRAN Virémos en redondo. No ignoraba
la razón de llevaros en mi nave
de Palma á Barcelona. Si cautivos
no estuviéramos hoy Blanca en el claustro
ya se hallara tal vez, y de mi boca
nada hubiera salido. Ahora pregunto:
¿Si el amor la ofendía siendo libre,
cómo lo llamará viéndose esclava?
(Blanca ha ido á mirar por la porta.)

CARLOS Pero dime, Ferrán, ¿no habrá algún medio
de huir?

FERRAN ¿Cómo?

CARLOS Por Blanca.

FERRAN ¡Con mi sangre
la rescatara yo!

BLANCA *(¡Dios mio! Tuya)*

FERRAN ¡Silencio! ¡Vienen!

CARLOS Por piedad, que ignore
esa canalla vil que soy soldado.

ESCENA XI

DICHOS y JUAN. Blanca en la porta. Carlos y Ferrán ha-
blando aparte en el lado opuesto. Juan ha bajado lenta-
mente, se detiene en mitad de la escala y habla desde allí
creyéndose solo.

JUAN Ya al agua van de cara hacia el Oriente.
No, no los puedo ver. Se me figura
que en el fondo del mar gritan los muertos;

y, si miro, una mano por la espalda parece que me empuja... y después otras, y me da miedo y frio.

BLANCA (*Aterrada por lo que ve*) ¡Jesús!

CARLOS (*Yendo hacia la porta*) ¡Hija!

JUAN ¿Quién habla aquí? ¿Quién? (*Aparte con espanto*)

FERRAN (*Yendo á su lado.*) ¡Blanca!

CARLOS ¿Qué es?

BLANCA ¡Un hombre que echan al mar, y muchos! ...

FERRAN Gente suya; heridos que se han muerto y los entierran.

JUAN (*También si yo muriese, como á un hijo de Mahoma, en el mar me arrojarían, y en el Infierno mi alma, como Judas que de su Dios reniega sepultárase. ¡Soy un monstruo! ¡Qué horror! ¡Y entre esta gente mi vida he de acabar? Porque si á España vuelvo ... y el Santo Oficio ... ¡Oh!*) (*Queda apoyado en la baranda con el rostro oculto entre las manos*)

FERRAN (*Separándose de la porta con Carlos*) No sabía que hubiera tantos de el os. Por las trazas nos defendimos bien.

BLANCA Todo ha acabado. Ni rastro ya, ni espuma.

CARLOS ¡El agua en fuego se les vuelva!

FERRAN ¡Que el Cielo les perdone!

JUAN ¿Quién de Cielo y perdón habla aquí? (*Bajando despavorido al medio de la escena*)

FERRAN Acércate. Es el contraamaestre.

JUAN (*Los cristianos!*)

CARLOS No le interrogues.

FERRAN ¿Qué perdemos? Oye.

JUAN (*¿Si me reconocieran?... No es posible. ¡Hace ya tantos años!*) (*Dudando en acercarse*)

FERRAN (*Tocándole en el hombro.*) ¿Qué? ¿Te escondes?

JUAN ¿Yo? ¿De vosotros? No. ¿Qué queréis?

CARLOS (*Con desprecio.*) Nada.

FERRAN ¡Tío!

CARLOS Es un condenado.

JUAN (*Con temor.*) ¡Oh! No. Yo cumplo lo que me mandan; pero á nadie ofendo.

FERRAN ¿Cómo te llamas? (*Mirándole fijamente.*)

JUAN Juan.

CARLOS ¡Juan!

FERRAN ¿Es costumbre dar á los vuestros nombres de cristianos?

JUAN No.

FERRAN Pues entonces...

CARLOS ¡Ah!

JUAN (*Desconcertado*) Mentí.

FERRAN ¿Serías renegado tal vez? La cara es de eso. (*Juan rie estúpidamente*)

BLANCA Yo no le quiero ver, padre; escondedme.

CARLOS Si, retírate. (*Conduciéndola al camarote.*)

BLANCA ¡Oh, Dios!

FERRAN ¡Qué vil conducta!

ESCENA XII

CARLOS, FERRAN y JUAN

JUAN (*Esforzándose por reír.*) Yo nada he dicho, no; me habéis tomado por lo que nunca fui. Ya basta y sobra. No soy cristiano. (*Fingiéndole agravio.*)

CARLOS Júralo.

JUAN Lo juro.

FERRAN Por tu madre.

JUAN (*Con miedo*) Murió... mi pobre madre.

FERRAN Por ella, que te escucha desde el Cielo.

JUAN No... ¡jamás!... (*Llorando*)

CARLOS Te has vendido.

FERRAN ¡Desgraciado!

ESCENA XIII

SAID, JUAN, FERRAN, CARLOS, HASEN, MALEK, MAHOMET, OSMAN y otros corsarios que quedan en segundo término

JUAN ¡Por compasión, callad! (*Viendo llegar á los otros*)

CARLOS Tú, no me toques, vil renegado!

FERRAN Aparta. (*Con lástima á Juan.*)

JUAN Arde mi frente.

SAID Esta brisa del mar me da la vida. (*Bajando.*)

JUAN (*Aparte, yéndose por la escala.*) (Me conocieron... ni á esconderme atino)

MAH. ¿A dónde va ese pájaro de noche? (Por Juan.)
 OSMAN Déjalo. Ni nos vió.
 FERRAN (A Carlos, que hace ademán de desprecio á los corsarios)

¡Calma!
 ¡La pierdo!
 CARLOS
 (Juan desaparece.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos JUAN.

SAID Que venga ese patrón.
 MALEK Miralo.
 SAID Acércate.
 ¿Eres tú quien mandaba la galera que combatiendo antes de ayer cazamos?
 FERRAN Si.
 SAID ¿Tu nombre?
 FERRAN Ferrán Marquet.
 SAID De Palma, noticias he tenido por tus pliegos.
 FERRAN ¿Los abriste?
 SAID (Tranquilamente.)
 Una carta nos revela que con tributos para el Rey, las islas dejará pronto un barco, y saber quiero el puerto de que sale. ¡Y día! ¡Y hora! (Con excitación creciente á cada contestación negativa que le da Ferrán con la cabeza.)
 MALEK ¿Le fuerzo? (Amenazando á Ferrán.)
 SAID No, sepárate.
 FERRAN Repara que si hablo no es por miedo. Bien podría decir que nada sé; mas me repugna mentir, y más contigo. Lo sé todo. Ahora bien; de mi lengua nunca esperes que á los míos los venda una palabra.
 MALEK Hablarás.
 MAH. Si; castígalo.
 SAID Dejadlo.
 (Me gusta su altivez; es todo un hombre.)
 No ignoras mi poder. Te va la vida.
 (Si es traidor á los suyos, de una entena lo hago colgar por vil.)

MALEK ¡Pronto!
 (Los corsarios murmuran)
 HASEN ¿Qué aguardas?
 FERRAN ¿Si en mi lugar te hallases, hablarías?
 SAID No preguntes; te mando que respondas.
 FERRAN Eso, nunca.
 SAID ¿Y si yo para obligarte te clavo por el cuerpo en una tabla?
 FERRAN Callaré. Asesinar es el oficio de gente como tú. ¿Si pensarían que iba yo á ser traidor?
 CARLOS Su alma no puede comprender la virtud ni el heroísmo.
 SAID ¿Y á ti quién te pregunta? (A Carlos.) (Llamando.) ¡La cristiana!
 ¡Que salga esa mujer! ¡Blanca! ¡Traedla!

ESCENA XV

LOS MISMOS y BLANCA, saliendo del camarote

SAID No tardes cuando llamo. Anda; á ese viejo llévatelo de aquí si no ... (Reprimiéndose.)
 FERRAN (A Carlos, que va á contestar) Es inútil.
 BLANCA ¡Padre!
 CARLOS No os opongáis. Antes la muerte que vivir á merced de esa canalla.
 FERRAN ¡Calma!
 HASEN ¿Por quién lo has dicho?
 SAID ¡Hasén, á un lado!
 (Emieza con tono despreciativo y acaba con febril exaltación.)
 Quiero á mis anchas ver cómo se enfosca ese gallo sin cresta ni espolones. Siempre de su honra hablando y de los labios pendiente un Dios que pisa á cada instante. ¡Mise able felón! Miradlo todos. Es de la secta vil de los que un día, de amor hablando hipócritas al hombre, nos chuparon la sangre sin dejarnos ni un lugar con las bestias en las cuadras, y por el mundo á la ventura, errantes, nos esparcieron ¡viboras! negándonos un hoyo en que morir sobre la tierra. ¡Pues por el Dios que invocan, que era nuestro cuanto ellos nos robaron! Pero nada

puede esperarse bueno de quien tiene;
(Descolgando el puñal y señalando alternativamente
la cruz y la hoja. Después lo tira.)

vedlo vosotros mismos, junto al odio
el perdón: el cordero con el tigre:
el puñal y la cruz en una pieza

Y ahora, escuchadme bien para su oprobio.

Mi padre era morisco; á una cristiana
convertida vió, amo, se unió con ella
su fe ocultando, y de los dos soy hijo.

Con el Niño Jesús me comparaba
mi madre; él á una huri por su hermosura:

y al compás de sus besos, recitando

sentencias del Corán y de la Biblia,

se me enseñó á dormirme y despertarme.

Mi casa era un jardín junto á Valencia.

¡Cuánta flor! ¡Cuánto júbilo! Hasta el alma

de mis queridos padres sonreía.

Ella amaba á Jesús y él al Profeta;

pero eran tan felices, que dijérase

que hecho habian la paz en la otra vida,

por premio á tanto amor. Cristo y Mahoma.

Mas ¡ay! la dicha en el hogar fué breve.

Aquí guardo el recuerdo. (Por el corazón.)

Cierta noche

dió él un beso á mi madre; asió con ira

su hacha, la puerta abrió y echóse fuera.

Rompió el día y llamaron. Temerosa

mi madre, abrió. «¿Quién va?» dijo... y se oyeron

gritos por todas partes. Luego echaron

un cuerpo á nuestros pies y «Mira...» oímos:

«Tu esposo; lo han matado. Tén, entiérralo»

Pasaron días. Uno, bruscamente

mi madre me llamó y «Sáid, ya es hora,»

me dijo; y con su llanto humedeciendo

mi cabeza infantil, me tomó en brazos.

Que me dormi recuerdo, pues tendria

yo seis años apenas. Angustiosos

lamentos despertáronme. Mi pueblo

se hallaba todo allí dentro de un barco

y hacia el fondo la tierra se alejaba.

Los ojos me tapó mi madre; abrílos

entrada ya la noche; el mar dormía;

ahogábame el hedor de sangre, y ni uno,

ni uno siquiera vi de los cautivos!

«Los que mataron á tu padre,» entonces

dijo mi madre amada, «también viles

de mí te privarán, hijo del alma.

Ni rastro quieren de la raza mora

que los ha enriquecido. Y si no ¡mira

cómo en las olas se zambullen, saltan,

y henchidos del testin, con los cadáveres

ahitos ya, los tiburones juegan!

¡Véngame si te salvas, hijo! ¡Véngame!...»

Cuando de pronto nos cercó la chusma

de cristianos; mi madre, un mortal grito

lanzó y echó á correr; pero los monstruos

la asieron del cabello... Aquí su sangre (Por la cara)

me saltó y aún me quema! Sobre el puente

desplomada cayó; de entre sus brazos

vinieron á arrancarme. En vano ella,

luchando con la muerte, me apretaba

con su mano esta mano, y repetía

clavándome las uñas: «¡Hijo, véngame!»

(Blanca, sin darse cuenta de ello, se enternece y acaba

por romper en sollozos.)

Por fin la izaren dos que á carcajadas

me la echaron al mar; y como á flote

la vieran otra vez gritando «¡Véngame!»

de entre el agua al salir, uno asió un remo,

con que el aire cortando la cabeza

partió á mi madre, que se hundió en la espuma.

¡Y ahí los tenéis que con horror nos miran!

¡Y asesinos nos llaman, y ladrones,

y hienas!... ¡Ellos, no; son almas puras,

son palomas sin hiel, son tiernos niños,

todo amor, bondad, fe, virtud... ¡cristianos!

¡Padre! ¡Padre! (Llorando.)

BLANCA

CARLOS

BLANCA

CARLOS

SAID

FERRAN

CARLOS

SAID

MALEK

SAID

SAID

HASEN

¡Hija!

¡Oh, Dios!

(Indignado)

(¿Quién llora?)

(¿Esta mujer?)

(¿Cómo?)

(¿Ella?)

(¿Blanca!

¡Por lo que dijo?)

(¿Tú?)

(¿Por esta gente?)

(¿Llora siendo cristiana?)

Sáid, acuérdate

de que el patrón no ha hablado.

¡Y qué me importa?

¡Ea! Mañana

será otro día. A ver, que se lo lleven

¡Tú qué murmuras?

Que os marchéis ha d i

(A Malek)

MALEK (Ya le haría yo hablar si me dejaran; pero él no sabe.) Arriba con los otros. (A Ferrán.)
 FERRAN (A Carlos.)
 ¡Calma! Adiós, Blanca. Hasén, adiós ¡Que viva el gran Sáid!
 HASEN ¡Insolente!

ESCENA XVI

SAID, BLANCA, CARLOS y HASEN

CARLOS (Muy severo) ¿Tú esas lágrimas verter por tales fieras?
 BLANCA ¡Padre mio, no me las reprochéis! Ved: ya no lloro. (Enjugándose el llanto que aún corre á pesar suyo.)
 SAID Que toquen á silencio, Hasén; ya es hora de recoger la gente
 HASEN Voy al punto. (Vase)

ESCENA XVII

BLANCA, CARLOS y SAID

SAID (Solo á un lado)
 (¿Qué enigma es la mujer! ¿Pues no lloraba?)
 CARLOS ¡Quita! (Rechazando á su hija, que va á hablarle.)
 BLANCA ¿Me rechazáis?
 CARLOS Tú no mereces llamarte mi hija, no.
 BLANCA Grande es mi culpa. Perdón vengo á pedir de mi flaqueza. ¿Yo apiadada? ¡Y por ellos! ¡Si he soñado! Padre: ante Dios os juro que esta noche mi falta borraré Tengo vergüenza de mí misma, señor
 CARLOS ¡Blanca!
 BLANCA Del pecho salirse quiere el corazón.
 CARLOS ¿Qué dices?
 BLANCA Más tarde lo sabréis (Estoy resuelta.) (Entra con su padre en el camarote)

ESCENA XVIII

SAID, después HASEN

(Se oye una bocina que saca á Sáid del ensimismamiento.)
 SAID ¡Bah! Dejémoslo en paz. ¿Qué estoy pensando? Me sorprendió, porque ella no fingía; (Acostándose en la litera.) de eso estoy muy seguro. Nunca he visto llorar á las mujeres de ese modo. Las otras sí, quejábanse de miedo; pero como ésta nadie. ¿Y qué me importa? ¡Vaya! A dormir, que es tarde. ¡Hola! ¿Quién baja?
 Yo. ¿Tienes sueño?
 SAID Si; déame; vete.
 HASEN Ya me voy. ¿Y la herida?
 SAID Mejor; buena.
 HASEN (¿Siempre triste! Me duele...)
 SAID (Y es cristiana, y monja, ó qué se yo ... Bien ¿y qué?)
 HASEN (Desde la porta) El viento nos favorece, Sáid.
 SAID ¿Tú aqui? ¿No subes?
 HASEN Al momento. La luz....
 SAID (Este me quiere...)
 (Hasén vuelve el farol de modo que quede á oscuras el lado de la litera.)
 HASEN Has hecho enternecer á la muchacha.
 SAID ¿Yo? ¡Bah! A saber su llanto por quién era. La mujer es así, por nada llora. (Riendo forzadamente y corriendo las cortinas para que no le vea Hasén la cara.)
 HASEN ¡Derramaba unas lágrimas!
 SAID (Abriendo precipitadamente las cortinas) ¿La viste?
 HASEN ¡Y tanto! Pero aquello era fingido.
 SAID No, no; puedo jurarlo, estoy seguro. Lloraba, y de verdad. (Incrédulo) No creo....
 HASEN (Sacando el cuerpo y señalándole la escala.) ¡Vete!
 SAID Cuando lo digo es que lo sé. Te parto la cabeza. (Enfurecido al ver que Hasén va á insistir. Vuelve á echar las cortinas. Hasén sube la escala poco á poco.)

HASEN (¡Qué genio! Es insufrible!
Yo pago el mal humor. Sáid ni sospecha
que á todos calmo cuando de él murmuran.
(Se sienta en el último escalón.)
Su perro se me llama, ¡á mucha honra!
nadie vale lo que él. Este es mi sitio.
El perro junto al amo. *(Queda dormido.)*

ESCENA XIX

BLANCA y SAID *Blanca, muy conmovida, aparece en la
puerta del camarote, y haciendo muchas pausas va avan-
zando por la escena á medida que dice el monólogo.*

BLANCA ¡Yo me ahogo!
Estalla el corazón. ¿Qué ruido es ese?
El aire ... Ofendí á Dios. ¿Yo enternecida
de un hijo de Mahoma? Y bien, mi culpa
lavaré: no vacilo. Cada réprobo
que uno extermina, en el Infierno se hunde
y el Cielo se abre el que al morir lo mata.
Dormida me creen todos y... ¡estoy loca!
Señor: Tú que me ves desde la altura,
á tu esclava bendice. ¡Cómo tiemblo!
¡Calma! ... Sí, allí le siento. ¿Y esta fiera
respira cual mi padre? Morir debe.
(Tomando un puñal)
¡Monstruo! ¡Me hizo llorar! ... ¡Perdón, Dios mio!
No osierto á dar un paso. ¡Anda! ¡Adelante!
¡Tú vendida en Argel cuando el convento
te llamaba! Valor. ¡Judith te inspire!
Haz como ella. ¡Adiós, padre! ¡Muere!
(Mete el brazo armado por entre las cortinas.)
SAID *(Despertando y luchando con ella.)* ¡Infame!
¿Quién eres, traidor?

BLANCA ¡Cielos!
SAID ¡La cautiva!

¿Otra vez aquí tú, mujer extraña?
*(De una brazada se la lleva al lado opuesto para ver-
la á la luz del farol.)*

BLANCA ¡Ah!
SAID ¿Tanto me aborreces, tanto me odias,
que mi sangre codicias? ¡Di, no tiembles!
¡Cómo te engañas! ¡Infeliz! ¿Qué precio
das á mi inútil vida, cuando piensas
que el amor y la gloria con el hálito

vas á robarme? No. Si aqui no hay nada.
No soy más que un sepulcro que flotante
sobre el agua del mar llevan las olas.
(Con amorosa solicitud.)

¡Enojado me crees contigo, que húmeda
tienes aún de aquel llanto la mejilla?
¡Alza el puñal, no temas! ¡Aqui dentro;
(Abriéndose el traje por el pecho.)
aqui debo tener eso que llaman
corazón. ¡Hiere! Clávalo lo mismo
que en tierra un escorpión.

BLANCA *(Desmayándose.)*

¡Ah!

SAID *(Sosteniéndola y mirándola con amor.)*

¡Pobre niña!

FIN DEL ACTO PRIMERO